

# Fantasmas vagabundos. Personajes espectrales en la leyenda del cerro de la Bufa

Ana Valeria Badillo Reyes

*Los aparecidos suelen ser nefastos y horrorosos, pero también se cuenta de criaturas fantasmales inclinadas a ayudar y servir, y que, incluso lucen perfectamente acicaladas cuando surgen de las tinieblas.*

Valentín Rincón

Los caminos y veredas que conectan a nuestras comunidades se encuentran llenos de leyendas e historias. Campos, valles y cerros de nuestros municipios encierran sucesos extraordinarios y fantásticos protagonizados por personajes típicos que unen su historia con las cotidianidades humanas; relatos que se transforman en anecdóticos y se heredan de generación en generación, que han transitado por diferentes épocas y hoy resurgen del baúl inagotable de sabiduría de los abuelos y bisabuelos para envolver nuestro presente con un pasado olvidado, recuperado por la oralidad.

El microcosmos minero puede ser visualizado desde varias perspectivas. Zacatecas tiene una de las vistas panorámicas más interesantes que México puede ofrecer, y para poder sacar las fotografías de postal que vemos tanto en las redes sociales como en carteles, es necesario subir a un lugar emblemático: el cerro de la Bufa. Este lugar es el escenario de las leyendas más representativas del estado y de pasajes históricos como las batallas revolucionarias libradas por villistas, luchas que las personas aseguran dejaron más de un alma en pena rondando por ese lugar. En este lugar se encuentran colgados, jinetes sin cabeza, duendes, ánimas que piden misericordia y cuevas llenas de tesoros.

Este cerro podría verse a primera vista como un bonito escenario, no como el paraje de una historia sobrenatural, sin embargo es por esta razón que se recurre a la frase popular: «no es lo que tiene afuera, sino lo que tiene adentro»:

El cerro esconde en su interior una larga escalinata de mármol que conduce a un palacio extenso y bellísimo. El piso está hecho de plata cubierto por grandes lozas del precioso metal. Todas las paredes son de oro macizo y en su interior brilla una luz intensa produ-

cida por la multitud de piedras preciosas que cuelgan del techo.<sup>1</sup>

Entonces se debe iniciar por lo más importante: definir y entender qué es una leyenda. Lluch lo explica de la siguiente manera:

Los hechos se sitúan en un mundo real y son susceptibles de ser tomados como por ciertos porque tiene apariencia de realidad, es decir parten de hechos que parecen históricos. Por lo tanto es susceptible de ser creíble, es decir, se crea una ilusión de realidad.<sup>2</sup>

En el sentido estricto, la leyenda es una narración que pasa de la tradición oral al texto escrito, por lo que muchas veces hay huecos, incoherencias y cambio de finales, sin embargo el núcleo principal es la misma historia siempre.

Si nos acercamos a las leyendas desde sus valores culturales, etnológicos o históricos, en realidad no habría una dislocación conceptual hacia lo literario, sino que seguiríamos la misma línea teórica que hasta el momento hemos seguido para estudiar a la leyenda. Para que la desterritorialización del concepto abra nuevas posibilidades de reflexiones teóricas literarias es necesario suspender los juicios previos y encaminarnos hacia las transformaciones.<sup>3</sup>

También se debe resaltar que narran hechos extraordinarios que se quedan en las creencias de las comunidades y dan una pauta para la conducta de las personas de los grupos sociales. Por ejemplo, Lluch expresa:

El temor ante lo desconocido y puede ser el humano, el perdedor, además que refleja las

características sociales, culturales, geográficas, religiosas, etc. Y por su conexión con la realidad y su interpretación del mundo es uno de los géneros que más se ha transformado en la actualidad.<sup>4</sup>

Como segundo punto se define qué es cada uno de estos personajes en la cultura mexicana y su función social. Las leyendas que rodean al cerro de la Bufa responden al mitema (cronotopo) de la cueva de las maravillas. «Se debe recordar que un mito no debe de interpretarse solo, sino que debe analizarse en relación con los demás».<sup>5</sup> La sociedad expresa su vivencia de distinta manera (damas blancas que se aparecen), el mito se reformula de manera inconsciente. El mito pertenece al orden del lenguaje, por lo que tiene propiedades específicas: su naturaleza y estructuras lingüísticas son complejas.

Por sus mismas características de tradición oral, las historias no tienen un nombre fijo, se pueden encontrar bajo diversas denominaciones como «La mujer del cerro de la Bufa» o «La cueva del duende». Es por esto que las leyendas se desarrollan en este escenario, ambas son prácticamente la misma historia, lo que difiere es el personaje espectral que aparece en cada una.

La leyenda no tiene una historia original, sino que se va complementando. El folclor nos permite acercarnos a estas historias sin un velo prejuizgativo que podría verse como charlatanería o falta de educación, por lo que se procede a estudiar los personajes que envuelven estas leyendas y de esta manera poder comprender a qué tradición y qué función representan estos seres sobrenaturales.

### Las mil y una damas blancas

Los espectros, los fantasmas —según la clasificación que realiza Freud de sus arquetipos— indican, bajo ciertas circunstancias, lo *Unheimlich*. La historia de la

<sup>1</sup> Anet Pamela Valle (comp.), «El cerro de la Bufa», *Leyendas de Zacatecas*, Ediciones Horus, Zacatecas, 2014, p. 8.

<sup>2</sup> Gema Lluch (coordinadora), *Inventión de una tradición literaria. La narrativa oral a la literatura para niños*, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007, p. 42.

<sup>3</sup> Flor Moreno Salazar, *Perspectivas teóricas acerca del concepto de leyenda, en torno a las letras mexicanas del siglo XIX a XXI*, Tesis Doctoral, Universidad Iberoamericana, 2018, p. 12.

<sup>4</sup> Gema Lluch, *op. cit.*, p. 42.

<sup>5</sup> Claude Lévi Strauss, *Mito y significado*, Alianza Editorial, Madrid, 2012, p. 43.

cultura, en la que las líneas se vuelven más difusas, debe considerar la influencia de la religión y las tradiciones propias de cada sociedad. Una definición de fantasma la proporciona Eduardo Berti, quien en su compilación *Fantasmas* la propone como una base para el entendimiento de cualquier texto de este género:

Etimológicamente, la palabra «fantasmas» proviene de *phantasia* (fantasía), término que más tarde derivará en *phantasmas* (fantasma) y que a partir de San Agustín (según explica Jean-Claude Schmitt en su *Historia de la superstición*) se emplea para designar un mal sueño o un sueño diabólico: «*phantasticae illusiones*». De la palabra inglesa *ghost* suele decirse que deriva de *gast* (inglés antiguo), que a su vez provendría de una forma pre-germánica «ghoizdo» que aparentemente significa «furia» o «ira».<sup>6</sup>

Definición que es clara para un ser versátil como es el fantasma y que a la vez se escucha bastante similar a la función que tiene en el cuento maravilloso: difuminar las líneas entre lo real y lo ilusorio, cuestionar qué existe y qué no, porque el fantasma es inherente a la literatura y a la leyenda, porque es un campo donde puede moverse con toda libertad.

Otra de las múltiples definiciones y características que se pueden dar del fantasma, acotándose al papel que desarrolla de un ser limitado a la sociedad hacia un actante literario, la propone Pedrosa, quien por su dominio del folclor realiza la transposición de las características que el fantasma «social» contiene para ser plasmadas en la narrativa y de ellas poder formar un arquetipo:

Los fantasmas son otro caso de doble conflictivo y protagonista de tantas creencias y relatos que sobra cualquier comentario al respecto. Vinculados a los humanos como

dobles que no pierden su primitiva identidad, aunque se hallen en el mundo de los muertos, los fantasmas siguen hablando, sabiendo, reconociendo de modo parecido a como hacían cuando estaban vivos, no pierden el lenguaje que utilizaban cuando vivían en el mundo, no se les borra su primitiva memoria. [...] Eso es lo que los hace especialmente turbadores, amenazantes, peligrosos para los humanos que se quedan aquí.<sup>7</sup>

Después de definir el vocablo resulta más sencillo definir el concepto. Múltiples autores intentan definir qué es o de dónde viene, qué atributos físicos, psicológicos y espirituales lo caracterizan.

En la leyenda que se estudia, esta mujer blanca acierta en varias características que se mencionan; por ejemplo, no pierde la facultad del habla, pues a cada hombre que encuentra es capaz de expresarle la encomienda. Otra de las cualidades que se deben señalar es que se encuentra vestida con ese característico manto blanco, no se presenta desnuda, pues en la tradición occidental el fantasma no podría presentarse sin vestimenta ya que resultaría impúdico, condición que se relaciona de manera estrecha con la religión católica, la cual es predominante en México, y sus ánimas o almas en pena.

«El fantasma trae un mensaje que suele estar asociado a la necesidad de justicia o venganza, bien como elemento liberador o como elemento coercitivo».<sup>8</sup> Por lo que este aspecto viene a ser un regulador social y moral que se necesita en la sociedad para su correcta función: moralizar, corregir, y educar por medio del miedo es muchas veces un recurso útil que la sociedad suele utilizar en los niños.

Ignacio Padilla, en su clasificación de monstruos, propone que efectivamente el fantasma es un regu-

<sup>6</sup> Eduardo Berti (comp.), *Fantasmas*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2009, p. 8.

<sup>7</sup> José Manuel Pedrosa, *Antropologías del miedo. Vampiros, sacramentecitas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas sin razón*, Calambur, Madrid, 2008, p. 32.

<sup>8</sup> Juan Sebastian Cárdenas (editor), *Libro de fantasmas*, 451 Editores, Madrid, 2008, p. 20.

lador social así como una válvula de escape para los deseos ocultos:

Conjunto de pulsiones que ha sido remitido de lo evidente a lo oculto; es lo que deseamos veladamente y a lo que sólo podemos enfrentar abiertamente cuando lo hemos traído a la luz pública bajo el escudo de la fantasía monstruosa del fantasma, la sombra o el doble, figuras todas ellas que la psicología relaciona con el desarrollo del ego y con la separación de un centro de conciencia que de pronto necesita dar salida a sus conflictos entre lo deseado y lo prohibido.<sup>9</sup>

Por lo tanto, en el fantasma se presenta el miedo a desaparecer o a la ausencia, el miedo a lo muerto o a lo pasado y el conflicto entre lo deseado y lo prohibido, miedos que se ven formados en la infancia y nos acompañan (como un fantasma) durante toda nuestra vida.

Otro autor que habla sobre esta atracción-repulsión por las figuras espectrales y su función en la sociedad es Burke, quien propone que el terror se encuentra pulsante, no solo en los niños sino también en el adulto en un constante ir y venir, ya que las historias o leyendas nos ayudan a entender que los terrores se relacionan con privaciones de luz o de compañía y con lo que nos rodea, sobre todo la naturaleza, que es parte de estos temores que no podemos controlar pero sí disfrutar:

La oscuridad es necesariamente algo muy terrible. La noche considerada como enorme se agrega a nuestro temor, en todos los casos peligro, y en la medida que las nociones de fantasmas y duendes, de los cuales ninguno puede formarse ideas claras que afecta a las mentes que dan crédito a los cuentos populares sobre tal tipo de seres.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Ignacio Padilla, *El legado de los monstruos. Tratado sobre el miedo y lo terrible*, Taurus, México, 2013, p. 74.

<sup>10</sup> Edmund Burke, «El sentimiento de terror», citado por Del-

Estos aspectos corren de manera paralela con la cosmovisión católica y no solo nos proporciona un ente que, como lo menciona el catolicismo, resulta ser un alma en pena, la cual no puede descansar ya que tiene una deuda o cuestión pendiente en el mundo terrenal; también responde de manera explícita al mito de Eurídice y Orfeo, quien tenía la misión de cargarla en sus brazos hasta cierto lugar sin voltear de ninguna manera ya que sería castigado, o a la historia de Lot en Sodoma y Gomorra.

Es una historia llena de guiños meta-míticos, como se ha mencionado a lo largo del trabajo. La leyenda no puede desarrollarse de manera individual, como si surgiera de forma espontánea, sino que se enriquece de otras historias y se adapta a su entorno.

Después del análisis que se realiza al personaje de la leyenda, se podría llegar a ciertos puntos en común. La ambición del hombre se ve en la visión cristiana como algo impuro y malo, ya que la humildad o modestia es el discurso principal. Esto no solo se limita a la religión. Por ejemplo, en *El hobbit*, el oro retiene a las personas en otros mundos, impide el regreso al mundo real. En esta obra se recuerda el pasaje en el que, dentro de Erebor, Thorin sufre alucinaciones traumáticas, para luego recuperar la cordura ya que tiene el «mal del dragón» al haber recuperado el reino y el tesoro, y está completamente obsesionado con encontrar la Piedra del Arca, que se encuentra en poder de Bilbo, pero el hobbit no se atreve a dársela por temor a que su «enfermedad» empeore. En la leyenda, en la que el duende ofrece que el humano pueda tomar lo que quiera, dependerá de la ambición del hombre qué tan fácil o difícil sea su salida de la cueva: si su bolso es ligero no tardará en salir antes de las doce campanadas; sin embargo, si es pesado es muy poco probable que logre escapar.

Además, se tiene que recordar que el tiempo transcurre distinto en el mundo feérico, ya que un paso dentro de la cueva puede representar una década:

---

fin Obed, *Estética de lo sublime. El sentimiento del displacer*, academia.edu, 2018. <[https://www.academia.edu/37706255/EDMUND\\_BURKE\\_Obed\\_Delf%C3%Adn?smbp](https://www.academia.edu/37706255/EDMUND_BURKE_Obed_Delf%C3%Adn?smbp)>, p. 50.

Como esos palacios de los cuentos orientales a los que llevan por la noche a un personaje que, conducido a su casa antes de amanecer, no debe encontrar la mágica morada y acaba por creer que sólo en sueños fue a ella.<sup>11</sup>

Estos personajes juegan un papel doble; existe una dualidad entre ambos: como guía beneficiario y como juez y verdugo. Dichos conceptos duales se ven en las funciones de Greimas, para quien varios personajes pueden ser un mismo actante, y explica que cada personaje tiene una función específica para que la historia pueda desarrollarse de manera correcta; sin embargo, esto no quiere decir que sean funciones estáticas, sino que pueden combinarse. El héroe puede ser su misma sombra, entonces el ayudante o guía puede convertirse en el villano o verdugo: hay una constante dualidad. Otro ejemplo que se puede ver en estas historias es el humano que primero aparenta ser el ganador y que por lo general es el perdedor.

También se deben tener en cuenta las leyes del mundo mágico. Se sabe que en el mundo feérico no se debe tomar ni comer nada, ya que muchas veces esto impide el regreso al mundo real. El escenario responde a un lugar real que da la sensación de veracidad. La mitología no es la misma a la de hace uno o dos siglos. No se puede descontextualizar, pues la leyenda que leemos hoy en día, contiene fantasmas y monstruos que se encuentran dentro de un sistema político y económico, y así como muchas veces ayudan a regular a la sociedad, también la liberan de presiones y negativas que se tienen que expresar de manera indirecta. De manera semejante a lo que sobre el carnaval señala Bajtín: muchas veces la función de fantasmas y monstruos es también la de dar una pequeña puerta de escape para lo incorrecto.

También hace una diferencia entre mito vivo y muerto. El vivo es una explicación de la realidad, aquel que se encuentra en acción directa con quien narra, pues genera cambios tanto en la narrativa del

lugar como de la sociedad que lo conserva. El mito muerto es aquel que dejó de contarse, o evolucionó a otro mito. Estos seres buscan cuidar el ecosistema, tal vez alejar a aquellos que buscaban hacerse ricos a costa de la explotación de la naturaleza; una forma efectiva para alejar a una persona o evitar que haga algo no es poner cercos o puertas sino crear un leyenda, pues una pared se destruye con los años, sin embargo, la leyenda permanece por mucho tiempo más.

Estos personajes sobrenaturales permiten acercarnos a una visión de mundo en la que las posibilidades son infinitas, así como sus representaciones. Hay fantasmas en todos lados: en bosques, selvas, desiertos, y tesoros inagotables bajo el mar como en lo más alto de una montaña. Es parte de nuestro folclor y nuestra realidad. Tal vez si un día tenemos suerte encontraremos a la dama blanca y sabremos superar los obstáculos que se impongan para obtener el mítico tesoro.

## Fuentes

Berti, Eduardo (comp.), *Fantasmas*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2009. Burke, Edmund, «El sentimiento de terror», citado por Delfin Obed, *Estética de lo sublime. El sentimiento del displacer*, academia.edu, 2018. <[https://www.academia.edu/37706255/EDMUND\\_BURKE\\_Obed\\_Delf%C3%Adn?smbp](https://www.academia.edu/37706255/EDMUND_BURKE_Obed_Delf%C3%Adn?smbp)>. Lévi Strauss, Claude, *Mito y significado*, Alianza Editorial, Madrid, 2012. Lluch, Gema (coordinadora), *Invenición de una tradición literaria. La narrativa oral a la literatura para niños*, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007. Moreno Salazar, Flor, *Perspectivas teóricas acerca del concepto de leyenda, en torno a las letras mexicanas del siglo XIX a XXI*, Tesis Doctoral, Universidad Iberoamericana, 2018. Moscona, Myriam, *Tela de seboya*, Debolsillo, Barcelona, 2016. Padilla, Ignacio, *El legado de los monstruos. Tratado sobre el miedo y lo terrible*, Taurus, México, 2013. Pedrosa, José Manuel, *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas sin razón*, Calambur, Madrid, 2008. Valle, Anet Pamela (comp.), «El cerro de la Bufa», *Leyendas de Zacatecas*, Ediciones Horus, Zacatecas, 2014.

<sup>11</sup> Myriam Moscona, *Tela de seboya*, Debolsillo, Barcelona, 2016, p. 280.